

„caena hunc librum in numero Sanctarum Scripturarum legitur com-  
putasse; lo que prueba ó que este concilio tenia á la vista un cá-  
non de los Judíos mas completo que el que vemos hoy, ó que es-  
taba persuadido de que el cánon que estaba entónces en manos de  
los Judíos era imperfecto y defectuoso.”

Todo esto es verdad, y no hay contradiccion en ello, y nada es  
mas fácil de probar que el hecho que asentamos. Hemos repeti-  
do muchas veces que los cánones mas antiguos de la Escritura for-  
mados por los Cristianos no contenian sino los libros que estaban en  
el cánon de los Judíos; y para cerciorarse de esto, se pueden con-  
sultar los monumentos antiguos. Ademas, hasta el tiempo de S. Geró-  
nimo los libros que no estaban en el cánon de los Judíos no eran  
recibidos generalmente en el cánon de los Cristianos. S. Gerónimo en  
su prólogo sobre los libros santos lo dice expésamente de los libros  
de la Sabiduría, del Eclesiástico, de Judit y de Tobías: *Sapientia quae  
vulgo Salomonis inscribitur, et Jesu filii Sirach liber, et Judith et To-  
bias....(1)....non sunt in canone.* Lo que de ninguna manera im-  
pide que estos libros hayan sido citados como *Escritura divina* ántes  
de S. Gerónimo, y algunas veces por este mismo santo, y por eso  
desde entónces eran reconocidos como *Escritura divina*, y la Iglesia  
se determinó en fin á incluirlos en su cánon sin consideracion al de  
los Judíos.

XII.  
Reflexion  
sobre el cá-  
non de los  
Judíos.  
Conclusion  
de esta Di-  
sertacion.

„No obstante, añade el P. Griffet, se usa todavía de este cánon  
de los Judíos tal como está el dia de hoy, para disputar lo canó-  
nico de muchos libros de la Escritura, sobre lo que no podemos  
dejar de notar una contradiccion en el prefacio que los editores de  
la Biblia del P. Carrieres han puesto al principio del libro de la Sa-  
biduría, y en la Disertacion sobre el autor de este libro.”

¿No pareceria segun esto, que somos del número de los  
que se sirven todavía del cánon de los Judíos para disputar  
lo canónico de muchos libros de la Escritura? Pues no, gra-  
cias á Dios; no disputamos lo canónico de ninguno de los li-  
bros de la Escritura recibidos por la Iglesia. ¿Pero en qué consiste  
pues, esta pretendida contradiccion?

„Se prueba en este prefacio, dice el P. Griffet, que el libro de  
la Sabiduría es canónico; y para responder á la objecion tomada del  
cánon de los Judíos en donde no se encuentra este, se asegura  
que la autoridad de este cánon jamas ha sido de gran peso en la  
Iglesia; y en la Disertacion que sigue se usa de la autoridad de es-  
te cánon para probar que Salomon no ha sido el autor de aquel  
libro. Si este libro, se dice, era verdaderamente de Salomon, los Ju-  
díos no le hubieran excluido de su cánon. Así por una parte este  
cánon casi no es de ningun peso, cuando se trata de lo canónico del  
libro de la Sabiduría, y en seguida se le atribuye gran autoridad  
cuando se trata de su autor.”

(1) En el texto de San Gerónimo se lee *et Pastor*; lo cual se entiende comúnmente  
del libro de Hermes intitulado *El Pastor*. Pero como este libro de un antiguo au-  
tor eclesiástico nada tiene de comun con los libros sagrados del Antiguo Testamento  
de que aquí se trata, se debe presumir que fué un yerro del copiante en lugar de *et Ba-  
ruch*, por ser constante que el libro de Baruc es precisamente de los que no están en el  
cánon de los Judíos ni estaban en el de los Cristianos en los primeros siglos.

Yo apelo aquí á la equidad de mis lectores y me atrevo á pre-  
sumir de su discernimiento, que convendrán en que cuando se tra-  
ta de dos objetos diferentes no hay sombra de contradiccion. Cuando se  
trata de lo canónico de los libros santos, y mas naturalmente de su inspi-  
racion, el cánon de los Judíos jamas ha sido de gran peso: desde  
los primeros siglos de la Iglesia se han citado como Escritura divi-  
namente inspirada libros que no estaban en el cánon de los Judíos,  
y la Iglesia los ha puesto despues en su propio cánon, aunque no  
estaban en el de los Judíos: á ella pertenece juzgar de esto, y no-  
sotros reconocemos su autoridad y nos suscribimos á su decision. Pero en  
cuanto al autor incógnito de ciertos libros, tales como el del libro  
de la Sabiduría, no habiendo decidido la Iglesia, permite á los  
sabios disputar sobre ello, y alegar por una y otra parte los testi-  
monios que puedan servir para el esclarecimiento de la cuestion. En-  
tónces como no se trata de lo canónico, sino del autor del libro, es  
permitido examinar si este libro que se atribuye á Salomon, se ha-  
lla en hebreo entre los Judíos, y si alguna vez ha sido comprendi-  
do con los otros tres del mismo autor en el cánon de sus  
libros santos. Si se encuentra entre ellos, será necesario conve-  
nir en que Salomon es su autor, y exigirémos que se restablezca en  
nuestros ejemplares latinos el antiguo título de los ejemplares grie-  
gos: *Sapientia Salomonis*; pero como no se encuentra, y nadie ja-  
mas ha dicho haberlos visto: *Apud Hebraeos nusquam est*; como por  
otra parte contiene expresiones que denotan un autor griego: *Quin  
et ipse stylus graecam eloquentiam redolet*, concluirémos con S. Ge-  
rónimo, S. Agustin, y los mas doctos de su tiempo, que los sabios  
que han publicado la edicion de nuestra Vulgata con autoridad de  
Sixto V. y Clemente VIII, han reducido sábiamente el título de este  
libro á estas dos palabras: *Liber Sapientiae*.

## DISERTACION

SOBRE

### EL ORIGEN DE LA IDOLATRIA.

**E**L autor del libro de la Sabiduría nos propone cuatro orígenes  
de la idolatría; el primero es la admiracion excitada por las perfec-  
ciones visibles de las criaturas. Los hombres se han imaginado  
que el fuego, ó el viento, ó el aire mas sutil, ó la multitud de las  
estrellas, ó el abismo de las aguas, ó el sol y la luna eran los dio-  
ses que gobernaban todo el mundo (1). El segundo es el afecto de  
un padre para con su hijo. Un padre afligido por la muerte preci-

I.  
Testimonio  
del autor del  
libro de la  
Sabiduría so-  
bre el orí-  
gen de la ido-  
latria. Obje-  
ciones que

(1) *Sap. xiii. 2.*

Calvino le hace sobre esto. Objeto de esta Disertacion.

pitada de su hijo, manda hacer su imágen, la adora como Dios, le establece entre sus sirvientes un culto y sacrificios; esta idolatría doméstica se hace pública, y el error pasa á ser ley (1). El tercero es la adulacion de los vasallos hácia sus soberanos. Los pueblos distantes de su príncipe se hacian llevar su imágen, y rendian á esta figura los honores que no podian darle al original, y que no debian sino á Dios (2). El cuarto es el arte y la destreza de los pintores y escultores. La belleza del trabajo de los artífices atrajo á sus obras la adoracion de la multitud fácil de seducir (3).

Calvino mas afectado de todas estas tres últimas especies de idolatría que distingue el autor de este libro (4), pretende que este autor se engaña groséramente en lo que dijo del origen de la idolatría, y que su opinion sobre esto es falsa é insustentable; de donde concluye que el escritor no es inspirado, pues el error es incompatible con la inspiracion del Espíritu Santo. Para vindicar el honor de nuestro autor, y al mismo tiempo el de toda la Iglesia católica que ha recibido este libro en el número de las sagradas Escrituras, hemos emprendido esta Disertacion. En ella examinaremos los diversos orígenes de la idolatría, y harémos ver que el autor de esta obra no ha asentado nada que no sea muy justo, y que jamas ha pretendido darnos una exacta enumeracion de todas las especies de idolatría, ni señalar precisamente su primer origen; sino que solo ha propuesto algunos ejemplos de idolatría, y particularmente el de aquella grosera que consiste en adorar estatuas, y en rendir á hombres muertos honores divinos; idolatría que puede considerarse como moderna, si se la compara con otra de que habla el mismo autor, y consiste en adorar á los astros y á los elementos.

II.  
Sistema de los epicureos sobre el origen de la religion y de los dioses.

Los epicureos, y los que se han formado sistemas de religion natural, suponen que el hombre criado por acaso como el resto del universo, habia llegado fortuitamente y por grados á formarse un lenguaje, á prescribir leyes, á vivir en sociedad, á adorar dioses, y á formarse una religion. Lo que ha producido los dioses no es otra cosa sino la supersticion, y un vano terror, segun dijo un poeta:

*Primus in orbe deos fecit timor* (5).

Y Horacio: Las leyes y la justicia deben su origen al temor que se ha tenido de la violencia y de la injusticia:

*Iura inventa metu iniusti fateare necesse est* (6).

El hombre perturbado por los delirios, dice Lucrecio (7), se ha forjado dioses imaginarios. Como él veia en sueños hombres de una talla muy superior á la natural y de una belleza extraordinaria, se figuró que estas fantasmas existian en la realidad; y como no veia cosa igual en la naturaleza, convino en hacerlos dioses. De ahí provinieron las estatuas, los templos y los altares erigidos por todo el mundo. Por otra parte, el movimiento arreglado de los astros, su brillo, su belleza, su gran-

(1) *Sap.* xiv. 15. 16.—(2) *Sap.* xiv. 17.—21.—(3) *Sap.* xiv. 18. et seqq.—(4) *Calvin. institut.* l. 1. c. n. § 8.—[5] *Stat. Thebaid.* l. 3.—(6) *Horat. Satyr.* l. 1. sat. 3.—[7] *Lucret.* l. 5. de rerum Natura, etc.

deza, han seducido á un gran número de pueblos, que incapaces de comprender la razon natural de estos efectos, se han imaginado que habia sobre ellos un ser omnipotente que gobernaba todo esto, ó que los mismos astros eran dioses cuyo poder se extendia sobre todo.

¡Mas cuán poco sabian estos filósofos del origen de la religion! Ni el interes, ni el temor, ni el error, ni el acaso han hecho nacer en el hombre la idea de un Dios y la nocion de un Ser Omnipotente que nos domina. Esta idea se halla grabada en el fondo de nuestra alma. Para persuadirse de la existencia de un Dios, el hombre no tiene que consultar sino á su corazon, comtemplar las criaturas, escuchar á la razon. Uno de los principales orígenes de la idolatría es pues el abuso que ha hecho de sus luces naturales; la ignorancia voluntaria y la pereza de examinar y de profundizar estas nociones generales que encuentra en el fondo de sí mismo.

Porfirio, sabio pagano, y gran enemigo de la religion cristiana, conociendo lo débil de la grosera idolatría, y notando con enfado la ventaja que los hijos de Jesucristo sacaban de los principios ridículos, y de las prácticas impías del paganismo, inventó un sistema de religion mas probable y mas espiritual que el del comun de los gentiles. El se apoyaba en la autoridad de Teofrasto (1) que describiendo la religion de los primeros hombres, da una idea muy diferente de la que inventó despues la supersticion. En los principios no se adoraba, segun él, á ninguna figura sensible, no se ofrecia ningun sacrificio sangriento, no habia templos, ni altares, ni sacerdotes particulares. Los nombres, las genealogías y las distinciones de los diferentes dioses no estaban todavía en uso. Se rendian al primer principio homenajes y adoraciones puras; se le presentaban yerbas, leche y frutas; se levantaban hácia el cielo las manos inocentes; se hacian sin aparato libaciones de licores; cada uno ejercia por sí mismo las funciones de sacerdotes. He aquí cual era la religion que Porfirio enseñaba: he aquí lo que tenia por puro y verdadero paganismo: he aquí la religion de los sabios y de los filósofos. La religion que atacais, decia él á los Cristianos, es la del pueblo y de los ignorantes.

Eusebio refiere muchas veces el testimonio de Teofrasto y de Porfirio, y se ha servido de él contra los idólatras para mostrar los abusos que reinaban en su religion muy opuesta á la de los primeros hombres. Pero esta no era la intencion de Porfirio, que no tenia empeño de conducir á los hombres á la práctica de la religion de los antiguos patriarcas, de Adan, de Abel, de Set, de Enoc y de Noé; él no la reconocia; pero queria purgar al paganismo de las imputaciones que se le hacian sobre la pluralidad de los dioses y sobre los sacrificios sangrientos; queria darnos una idea ventajosa de su paganismo reformado y espiritualizado. Pero no se admite el cambio. Se sostiene que nunca entre los paganos, en ninguna parte del mundo se vió una religion igual á la que él nos pinta. Si se hallan ejemplos reales y verdaderos de ella, no es sino en la verdadera religion y en los antiguos patriarcas que nada ménos eran que gentiles,

[1] *Vide Porphyr. de Abstinencia animal. et apud Euseb. Praepar. Evang. lib. 1. et lib. iv. et alibi saepius.*

III.  
Sistema de Teofrasto y de Porfirio

pues adoraban, no al cielo, ó á los astros, ó confúsamente al primer principio, sino al Señor, al Todopoderoso, al Criador del cielo y de la tierra. Su culto no era ni supersticioso, ni de su eleccion: Dios mismo les revelaba el modo con que queria ser servido y adorado. En vano Porfirio y sus semejantes han trabajado en justificar el paganismo de sus abominaciones: el principio de la idolatría es el error y el libertinage: su progreso es la locura y el desórden: su fin la impiedad y el ateismo.

IV.  
Sistema de  
otros filóso-  
fos.

Otros filósofos (1) han buscado un nuevo origen del paganismo. Confundidos por la reunion monstruosa de tantas extravagancias, avergonzados de los cargos que se les hacian sobre los crímenes de sus dioses, sobre lo caprichoso de su culto, y sobre la incertidumbre de su genealogía, se convinieron en decir que aquellos que se tomaban por sus dioses no lo eran; que se les acusaba sin razon de adorar hombres, pues no adoraban sino á los astros y á los elementos; que Júpiter era el cielo, Neptuno el agua, Apolo el sol, Diana la luna, Juno el aire, Vulcano el fuego, y así de otros. Pero si el culto de los astros parece ménos irracional que el de las estatuas, ¿es mas permitido que el culto que se rinde á los hombres? ¿Qué vale mas, adorar á un ser insensible, ó á una criatura racional? ¿El sol hecho para el hombre vale mas que el hombre mismo? Muy en vano se han fatigado queriendo explicar la fábula y la teología del paganismo; esto es querer dar razon de lo que no existe; es como dice Ciceron (2), querer dar explicaciones serias á fábulas frívolas y ridículas. El paganismo ha sido formado sin designio: no es la obra de los sabios y racionales. Los que le dieron principio no tenían un sistema bien entendido. Le dió á luz un pueblo ignorante y supersticioso; los sacerdotes le abrazaron por interes, los príncipes por política, los sabios por temor del furor del pueblo, ó por mejor decir, ellos no han sido nunca verdadera y seriamente idólatras, aunque en lo exterior practicaban sus ceremonias y seguian á la multitud presentando incienso á los falsos dioses, de quienes se mofaban en su corazon. Algunos dejaban al pueblo el culto grosero, y se elevaban á alguna cosa mas espiritual: cuando se prosternaban ante la estatua de Júpiter, dirigian su atencion á este falso dios, que creian ser el dios del cielo. Se imaginaban con esto exceptuarse de la multitud, y rendir á los dioses un culto muy perfecto.

Felices illi, qui non simulacra, sed ipsa  
Quique deum coram corpora vera vident!  
Quod quoniam nobis invidet inutile fatum,  
Quos dedit ars vultus, effigiemque colo.  
Sic homines novere deos, quos arduus Æther  
Occulit, et colitur pro Jove forma Jovis (3).

Como si Júpiter en donde quiera que pueda estar, mereciese mas respeto que su estatua, y como si fuese permitido, elevándose al ori-

(1) Véase á S. Agustin en todo el libro séptimo de la Ciudad de Dios.—(2) Ciceron, l. iii. de Nat. Deorum. Magnam molestiam suscepit primus Zeno, deinde Chrysippus commentitiarum fabularum reddere rationem. Se puede ver á Chereemon en Porfirio citado por Eusebio. Praep. l. iii. c. iii. p. 92, 93. Item, pag. 100, 101, 108, 111.—(3) Ovid. lib. iii. De Ponto, Eleg. viii.

ginal, rendir un culto impío á un hombre corrompido y desarreglado; porque esta es la idea que la historia y la misma teología de los paganos nos dan de Júpiter y de los otros dioses.

Mr. le Clerc (1) sostiene que la mas antigua especie de idolatría es la que rinde á los ángeles un honor soberano. Su culto es ciertamente muy antiguo. Se comenzó por rendirles algun respeto fundado en el reconocimiento que se les debe por el socorro que nos prestan. Despues se les rindió un culto subordinado al del Todopoderoso. En fin, se les adoró sin relacion á Dios y sin restriccion. Se juntaron á los ángeles las almas de los hombres muertos, principalmente las de los príncipes. Despues se convino en decir que estas almas ó estos genios separados de los cuerpos quedaban adheridos á ciertos astros, y los animaban. De ahí resultó la adoracion á los astros. Los Orientales han conocido á los ángeles desde muy antiguamente; su teología toda está llena de estos espíritus, de los que habla la Escritura con mucha frecuencia. Pitágoras y Platon han traído este conocimiento del Oriente á la Grecia. Creian que las almas descendian del aire ó del cielo para animar los cuerpos; que de allí volvieran á subir al aire ó al cielo despues de la disolucion de los cuerpos. Estaban fuertemente persuadidos de que los astros eran animados, y tambien se hallan en la Escritura ciertas expresiones populares que podrian parecer favorables á esta opinion. Hé aquí lo que dió motivo á que se adorasen los astros. Se llegó despues á hacer lo mismo con los reyes. El respeto que siempre los habia acompañado durante su vida, los siguió al sepulcro. Se concedieron pues los honores divinos á Belo, rey de Babilonia, á Osiris, rey de Egipto, y á Júpiter, rey de Creta.

Vosio (2) creia que la idolatría mas antigua es la de los dos principios del bien y del mal. Habiendo notado los hombres que el mundo estaba lleno de bienes y de males, y no pudiendo imaginarse que un Dios lleno de bondad pudiera ser el autor del mal, inventaron dos divinidades iguales en poder y eternas, á las cuales dieron funciones muy diferentes: la una fué considerada como la causa de todo bien, y la otra como el origen de todo mal. Se creyó que esta combatia sin cesar con la otra, que intentaban destruirse, y que esta antipatía y estos combates continuos eran la causa que habia retardado la creacion del mundo, hasta que en fin, habiendo tomado la parte superior el principio bueno, fué criado el mundo; pero que el principio malo para vengarse de esto habia derramado en él todo el mal que habia podido. Hé aquí segun Vosio, el sistema de los mas antiguos teólogos del paganismo: hé aquí por donde comenzó la falsa religion. A este culto de los dos principios sucedió el de los espíritus, principalmente el de los demonios, y despues el de las almas de los héroes y de las personas ilustres. Este autor no se empeña en probar esto con pruebas de hecho, que seria imposible producir, y se contenta con decir conjeturas y razones de congruencia.

Los santos padres (3) han visto este asunto por lo moral, y han

(1) Clerici index Philolog. ad hist. Philosoph. Oriental in voce angelus, et astra.—(2) Tract. de Idol. l. i. c. 1.—(3) Athanas. orat. contra Gentes, n. 8. 9. 10. Euseb. Praep. l. i. c. 6. Aug. de Civit. l. vii. 33. et 35.

V.  
Opinion de  
Mr. le Clerc  
sobre el ori-  
gen de la  
idolatria.

IV.  
Opinion de  
Vosio.

VII.  
Opinion de  
los santos  
Padres y de  
la mayor  
parte de los  
escritores.

observado con mucha razon que la idolatría no ha venido al mundo sino por el pecado y por la corrupcion del corazon del hombre. El orgullo, el amor desarreglado de los placeres y de la independenciam, son las verdaderas causas de su establecimiento. Miéntras el hombre ha conservado algunos rayos de su luz primitiva y algun resto del amor y del temor de su Dios, ha permanecido en su deber, y ha cuidado de no precipitarse en el exceso monstruoso de rendir á la criatura lo que no es debido sino al Criador. Pero al punto que se ha entregado al desarreglo de su espiritu y de su corazon, se le ha visto forjar divinidades conformes á su inclinacion, incapaces de contenerle por el temor, ni de reprimirle por su autoridad. Se ha hecho asimismo una religion falsa y leyes injustas. Conteniéndole por una parte la idea indeleble de un dios, y arrastrándole por otra el amor de la libertad, ha trasladado á objetos sensibles y pasajeros el culto y la adoracion que no debia sino al Todopoderoso. Conservando una nocion vaga del soberano bien, de la suprema belleza, de la bondad, del órden, de la sabiduría esencial, con otros atributos de la divinidad, ha dado lócamente el nombre de dios á cosas en que creia observar algunas débiles señales de estas excelentes calidades.

La mayor parte de los escritores creen que los astros fueron los primeros objetos de la idolatría, como que en ellos encuentra el hombre ciertos caracteres de divinidad: un movimiento no interrumpido, un resplandor mas brillante, ventajas infinitas con relacion á la vida y á la conservacion de los animales y de las plantas. Estos eran dioses cómodos, útiles, que nada exigian, que no prohibian nada, y que no contradecian en un solo punto las inclinaciones del hombre, ni les ponian ningun freno. Esto era lo que necesitaba el hombre enemigo de la dependencia y apasionado á los placeres. El culto de los elementos, del fuego, del agua, del aire, de la tierra, de los vientos, seguia de cerca al de los astros, y se fundaba en los mismos principios. Una estimacion desarreglada de las bellas calidades de aquellos seres, un reconocimiento excesivo á las ventajas que se sacan de ellos, la ignorancia de la naturaleza y del primer principio de todas las cosas, todo esto empenó á los hombres á juntar los elementos con los astros que ya adoraban. Semejante religion no podia dejar de ser muy cómoda. A la concupiscencia le tenian cuenta unos dioses mudos, y que ella misma habia inventado.

No pararon en esto. Bien luego se rindieron honores divinos á las cosas insensibles, como á los rios, á los troncos, á las fuentes y aun á los animales útiles y dañosos; á los unos para reconocer los bienes que hacen á los hombres; á los otros para evitar los males que podian causarles. No emprenderémos decidir si el culto que se rindió á los hombres precedió al de los animales y los elementos; pero es indudable que todos estos cultos supersticiosos son muy antiguos, y que desde que una vez se comenzó á dar en estos excesos, no hubo para ello ni reglas ni medidas. El hombre incensó á todo lo que le daba gana; la madera, la piedra, los metales, los animales, y aun los miembros del cuerpo humano (1), y las pasiones

(1) Athan. orat. contra gentes, n. 6.

mas vergonzosas. Se adoró al amor impuro con el nombre de Venus, á la venganza y la ambicion con el de Marte; á la intemperancia y la embriaguez con el de Baco.

En cuanto al culto que se ha rendido á los hombres, se pueden señalar muchas razones; por ejemplo, el amor de una esposa hácia su consorte, es lo que ha producido el culto de Adónis, esposo de Venus, tan famoso en todo el Oriente; y el de Osiris, esposo de Isis, tan célebre en todo el Egipto. El temor de los reyes vivos ó la estimacion á los príncipes muertos. Aquí el reconocimiento, allí la lisonja, han hecho poner á los príncipes buenos y á los malos en el órden de los dioses: el temor ha hecho recibir entre estos á los malos; y el amor ha colocado á los buenos. El autor de la Sabiduría (1) nos manifiesta otro origen de esto, y es la ternura de un padre para con su hijo que la muerte le ha arrebatado en su primera edad. Este padre afligido manda hacer el retrato de su hijo, y le rinde respetos como á su dios. Tal fué Sinofano egipcio (2), que hizo recibir á su hijo en el número de los dioses. Tal fué tambien la locura de Ciceron que habia intentado hacer tributar á su hija Tuliola honores divinos, habiéndola invocado primero él mismo (3).

¡Pero en qué tiempo comenzó este desórden, y por qué grados llegó á su colmo? Los Rabinos (4) creian que desde ántes del diluvio fué establecida la idolatría. La idea que los libros santos y los profanos nos dan de los antiguos gigantes como de hombres de una insolencia, de una altivez y de una corrupcion infinita, se asemeja bastante á la opinion de los Judíos. Ellos explican en este sentido un pasage del Génesis, que se puede traducir de este modo (5): *Entónces se profanó el nombre del Señor invocándole*, y atribuyéndole á los ídolos. Pero esta explicacion casi no salió de las escuelas de los Rabinos. Los padres y los intérpretes cristianos han entendido este texto de muy diverso modo. Los Griegos leen: *Enos puso su confianza en invocar el nombre del Señor*. Aquila: *Entónces se comenzó á invocar el nombre del Señor*, ó *entónces se comenzó á reclamar el nombre del Señor*, á usarse la calificacion de *servidor de Dios*, y á distinguirse de los malos por esta gloriosa denominacion. Los hijos de Set y de Enos fueron conocidos en el mundo con el nombre de *Hijos de Dios*, y la raza de Cain con el de *Hijos de los hombres*. Y este último sentido es sin duda mejor que el primero.

Algunos padres (6) han creido que Sarug, abuelo de Taré y el séptimo ú octavo despues de Noé, habia inventado la idolatría despues del diluvio. Pero no se halla ninguna prueba de esta opinion. La Escritura (7) dice de un modo bastante claro que los antepasados de los Israelitas, y especialmente Taré, padre de Abraham y de Nacor, estuvieron primero empeñados en el culto de los ídolos; lo cual indica que este culto impio era muy antiguo en el mundo, pues ya estaba tan difundido entónces. Josefo (8) parece

(1) Sap. xiv 15.—(2) Dinophant. Lacedaem. apud. Fulgent. l. i. de Diis Gent. initio.—(3) Tullius apud. Lactant. l. i. c. 15. De falsa Sapientia.—(4) Vide Hieron. tradit. Hebr. in Genes. et Paraphrastes uterque in Genes. iv. 26. et Maimon. de Idolatr. c. 1. §. 2.—(5) Genes. iv. 26.—(6) Epiph. l. i. de Haeresib. Suidas in Sarug.—(7) Josue xxiv. 2. et 14.—(8) Antiq. l. i. c. 8.

VIII.  
Tiempo en  
que comenzó  
la idolatría.